REVISTA TEOSOFICA

Organo de la Sección Cubana de la Sociedad Teosófica

FUNDADA EN 1905

Director: RAFAEL DE ALBEAR **Administrador: GUILLERMO ORDOÑEZ**

Dirección y Admón.: Oquendo 14, altos. Apartado 365. Habana.

PERMANENTE

La Sociedad Teosófica es responsable solamente de los documentos oficiales insertados en la Revista Teosófica. La Secretaría General es responsable de los artículos no firmados; de los artículos firmados con el nomrbe o iniciales son responsables sus autores o en su defecto sus traductores. Advertimos a nuestros lectores, para evitar errores y confusiones, siempre desagradables, que la única, legítima y verdadera Sociedad Teosófica, que fué fundada en 1875 por Helena Petrowna Blavatsky y Henry Steel Olcoott, tiene su Cuartel General en Adyar. (India Inglesa,) y que esta Sección Cubana que forma parte de ella, tiene sus Oficinas en la Habana, Oquendo 14, altos, no teniendo relación ni conexión con cualquiera otra Sociedad que empleé términos relacionados con la teosofía, o diga que profesa sus doctrinas.

AÑO VIII.—Nº. 5.—15 DE MAYO DE 1924.—2ª. EPOCA



Sección Oficial

Debiendo celebrarse la 20a Convención Anual el domingo 6 de Julio próximo a la 1 p. m. en el local de ésta Sección, de acuerdo con lo dispuesto en el Capítulo V., Artículo 23 del Reglamento, invito a los Sres. Presidente y Secretario de las logias a que, con la suficiente anticipación, efectúen los trabajos preparatorios para dicho acto, designando los Delegados que le correspondan (a cuyo efecto ya se les ha remitido la boleta), y enviando sus memorias anuales, las que aún no las han remitido.

Todos los documentos que se remitan para la Convención deberán estar en esta Oficina antes del 20 de Junio próximo.

Quedan invitados para asistir todos los M. S. T. que así lo deseen, pero advertidos de que no tienen voz ni voto, pués estas facultades corresponden solamente a los Sres. Delegados de las logias, al Consejo Seccional y al Secretario General.

Rafael Albear.

Secretario General.



LA REFORMA SOCIAL

Por Annie Besant

Alocución Presidencial a la Conferencia de la Reforma Social de Bombay.

Reunida en los días 29 y 30 de Noviembre y 1° y 2° de Diciembre de 1923.

(Traducido por J. M. Lamy M. S. T.)

(Continuación.)

MATRIMONIO

No hay asunto más difícil de tratar que el Matrimonio para los Reformadores Sociales, pues la estabilidad y la pureza de la sociedad dependen de la santidad de la familia, así como la seguridad de las madres y los hijos y de la familia depende de las relaciones matrimoniales. Debido a estos hechos fundamentales, se ha entrelazado siempre el matrimonio con las religiones y se han invocado los ritos religiosos para sublimizar las obligaciones matrimoniales.

Mientras las religiones fueron nacionales y se consideraba como traición al Estado la repudiación de la religión nacional, como acontecía en Israel y en la Roma republicana e imperial, en cuanto concernía a sus súbditos o ciudadanos, surgieron muy pocas dificultades con respecto al matrimonio, siendo de una misma categoría los deberes civiles y religiosos. Pero en los tiempos modernos y especialmente en un país como la India en la cual se hallan y se practican todas las grandes religiones y muchas reliquias de formas desaparecidas largo tiempo ha entre los pueblos civilizados, son especialmente grandes en relación al matrimonio las dificultades de acomodar variedades de creencias con la estabilidad social. Cada religión tiene sus propias leyes matrimoniales, y los ortodoxos de cada una de ellas consideran cualquier lenidad que favorezca a los menos ortodoxos como un desastre para la santidad del matrimonio. Ha surgido esta dificultad también en algunos países del continente europeo y allí se han solucionado con el consentimiento tácito de la Iglesia Católica Romana, que, por encima de la mayoría de las otras religiones, insiste todavía en la indisolubilidad del matrimonio, y no permite el divorcio ni el nuevo matrimonio de una persona divorciada, cualquiera que sea la ley civil del país a que pertenezcan las partes.

Entre los Indostanos, la diferencia de castas y las reglas entre ellas, y la prohibición de las segundas nupcias a una viuda,

así como los matrimonios entre niños, complican todavía más la cuestión, con la variedad de leyes de herencia entre muchos y la costumbre de las familias conjuntas.

Es imposible, por lo tanto, aparentemente, que los Reformadores Sociales de muchas religiones puedan llegar a actuar conjuntamente sobre este asunto. Y sin embargo, desde el punto de vista del Estado, para el cual es de vital importancia la legalidad de la unión matrimonial, de la cual depende la legitimidad o ilegitimidad de sus ciudadanos, debía haber una vía simple y fácil para determinar la validez de cada matrimonio.

En Francia, por ejemplo, el Estado no se ingiere en los asuntos religiosos de las partes que desean contraer matrimonio, porque se entiende que al Estado no le interesa. Pero sí le importa la legitimidad de los niños, que serán sus ciudadanos y estarán sujetos a sus leyes, y por eso insiste en la ejecución de un contrato civil por las partes que contraen matrimonio entre sí, cualquiera que sea el rito religioso que practiquen fuera de su esfera. De ahí que los novios con sus respectivos parientes y amigos, firmen el contrato matrimonial ante el funcionario oficial antes de regresar a sus moradas. Unos cuantos días después se realiza la ceremonia religiosa, que a los ojos de los que pertenecen a la religión es la única que los hace marido y mujer, exactamente como si no se hubiera efectuado el contrato civil. Tal es la solución a que se ha llegado para suavizar las diferencias entre un pueblo muy devoto de su religión, en el cual son también muy ásperas las controversias religiosas. La acritud mordaz entre los católicos y ateos en Francia es quizás una de las más vehementes del mundo; y sin embargo, ninguno se opone al matrimonio civil; los católicos se someten a la ley del país, y el ateo no se preocupa con las ceremonias religiosas de su vecino.

Claramente se vió en la discusión del Proyecto de ley del Dr. Gour en la Asamblea Legislativa, que una solución similar del matrimonio entre castas y subcastas y entre personas de distintas religiones, no se recomendaba a los ortodoxos pertenecientes a las diferentes religiones de sus miembros. Tanto los Mahometanos como los Hindús, se oponían a la formalidad civil adicionada al rito religioso, considerándola como desdoro de la ceremonia religiosa. Mientras continúe existiendo ese sentimiento entre muchos miembros piadosos, es manifiestamente poco deseable obligarles a cumplir un deber del Estado al cual objetan por sus sentimientos religiosos. Consecuentemente, el Dr. Gour restringió el alcance de su Proyecto sólo para aquellos que desearan aprovecharse de él.

Parece, por lo tanto, imposible para los Reformadores Sociales, como corporación, por mucho que lo deseen, formular ningún plan común respecto a la Reforma Matrimonial. Algunos se opondrán al matrimonio de los niños con fundamentos religiosos, sociales y científicos, y otros lo favorecerán. Algunos pensarán

que las viudas tienen tanto derecho a casarse como los viudos, y en consecuencia, desaprobarán o aprobarán el matrimonio de las viudas, rehusando desterrar socialmente a cualesquiera que ejercite ese derecho.

Aquellos que insisten en la vía ortodoxa pueden seguirla de acuerdo con su conciencia; y aquellos que quieran ampliar y reformar las costumbres sociales en el sentido antes indicado, están libres de llevar a cabo su propaganda; y en caso fortuito, pueden consolarse ante el hecho de que todos hemos de morir, más tarde o más temprano; de que cada generación trae algunas ideas nuevas, tanto buenas como malas, y que, finalmente, todas las ideas son experimentadas por el tiempo, y únicamente sobreviven las buenas.

III. MATERNIDAD, BIENESTAR INFANTIL Y TRABAJO EN LAS FABRICAS

Si llegáramos a tener la Verdadera Educación, no tendríamos criminales que restringir; pero la misma Educación no puede hacer de un niño hambriento un ciudadano completamente satisfatorio, si se tiene en cuenta que ese niño nació de una madre hambrienta y agotada en un cuarto carente de aire puro y plenamente obscuro a las doce del día, como una cueva de Bombay. Se dice que la madre se agotaba para alimentar al niño antes de nacer y que por consiguiente, puede el niño estar bien nutrido aunque la madre no lo este. Sin embargo, la estadística de los infantes fallecidos en el primer mes de su nacimiento es desconsoladora.

Tenemos que afrontar uno de los grandes problemas de la vida de los pobres, la coexistencia de la maternidad y de la labor fabril. No voy a promover aquí la espinosa cuestión del Capital y el Trabajo, ni de la tierra y la maquinaria. Solo me limito ahora a la relación entre la nación y las madres de la misma, a la condición en que se hallan en el gran país manufacturero de Inglaterra, que no se había abordado hasta hace poco, y que ha llenado sus pueblos fabriles de una población raquítica, pálida e inútil, muy inteligente y bien informada en asuntos políticos y económicos, pero poco desarrollada corporalmente, escasa de fuerza muscular y de vitalidad. He visto a una hermosa campesina, bien desarrollada de pecho y de caderas, transplantada a un barrio bajo, y cada hijo que daba a luz era más pálido y más raquítico que su predecesor.

Si se quieren madres saludables, la ley debe prohibir el trabajo de las mujeres casadas en las fábricas, lo mismo que se prohibió en las minas subterráneas, o hay que insistir en que aquellos que empleen mujeres casadas en las fábricas, deben recordar el deber que ellas tienen con la nación, y concederles paga completa durante seis semanas o un mes por lo menos, tan-

to antes como después del nacimiento del niño. Yo dudo mucho que el trabajo en las fábricas sea compatible con deberes de una madre; pues el trabajo persistente y apurado de la fábrica no es congruente con el cómodo y tierno cuidado de una madre que amamanta a su pequeño, así como la creche es un pobre substituto de la casita de campo con la cuna mecida por la madre cuando pasa a su lado en los quehaceres de su hogar.

Dejar al niño en un recinto cercado con barreras o carriles, entre el ruido y el estrépito de las máquinas de tejer batiendo ahí sobre sus tiernos nervios, arrebatarlo durante la media hora que le conceden para darle el alimento, sin tiempo para acariciarlo ni mimarlo, sea voluntarioso o inquieto; haber hecho lo que pudo por los hermanitos en su casa, arreglarla y correr para la fábrica con el recien nacido; atender allí a su trabajo y al alimento del niño, y regresar al hogar a ocuparse de los demás quehaceres; hacer la comida del marido y de los muchachos; hacer la limpieza y el lavado, poner los niños en el lecho, y estarse despierta quizás media noche con el baby y para remate de cuentas, ganando un jornal inferior al marido que no tiene más que su trabajo de la fábrica, y eso sin contar las rebajas del mísero jornal cuando más necesitada está.

¿Qué tiene de extraño que oculte la proximidad de la nueva agonía maternal que significa su donativo a la vida de la nación y la supresión de su jornal, que vaya a trabajar hasta la última jornada y que regrese a los pocos días a la fábrica, débil y enferma, para soportar durante el resto de su vida las consecuencia de haberle robado a su organismo el descanso necesario para recuperarse debidamente?

Ahora que la mujer tiene voto en algunas Provincias de la India, *¿no tomarán con empeño* este asunto de los Beneficios de la maternidad, y recordando la suya propia, al contemplar a sus hijos felices y bien tratados, no insistirán en que sus hermanas agobiadas con el trabajo, que con ellas comparten la agonía de la maternidad, y muy poco de sus goces, sean mejor tratatadas, rehusando dar su voto a todo candidato que no se comprometa formalmente a colocar la India en el mismo nivel de otros países civilizados , en asunto tan vital como es la salud de la nación? Y todavía pueden hacer más las mujeres; ellas son elegibles para los cargos municipales, y son precisamente los municipios los que han de compartir las cargas y el peso de la protección de las madres de la nación. En Bradford, Inglaterra, se cuida a las futuras madres durante su período crítico. Se visita a las que están muy pobres, y en la casa de maternidad tienen alojamiento aquellas que carecen de lo necesario para su asistencia médica. Después del nacimiento del niño y de haber transcurrido el tiempo de descanso requerido, el

cuidado continúa. Se envían a la casa del niño botellas de leche de la mejor que entra en la ciudad, bien tapadas y selladas, y todas las Clínicas están siempre listas para consultar sobre dolencias infantiles. ¿No se esforzarán las mujeres en las municipalidades de Madrás y de Bombay por lo menos, ya como munícipes o como simples electoras, en cumplir su deber en favor de las madres y de los niños recienvenidos al mundo?

IV. LA EDUCACION DE LOS CIUDADANOS

¿Cuál es la relación que debe existir entre el niño y el Estado? Al decir el Estado, no quiero decir el Gobierno, sino la nación organizada. El Gobierno es simplemente el órgano del Poder Ejecutivo de la nación sobre sí misma, de la voluntad nacional expresada en acción, y de ahí que se le llame correctamente el Ejecutivo. El niño que viene al mundo indefenso, ¡pero pleno de potencialidades, es, como se ha dicho muy bien, un haber o capital de la nación. No es una propiedad de los padres, pues ellos no son más que depositarios o fideicomisarios y no dueños. Si ha de ser un haber y no una carga, y nace en una nación civilizada, debe rodeársele de circunstancias que le permitan desarrollar todas las cualidades germinales que ha traído consigo al mundo. Esto es lo que yo reclamo para cada muchacho. Cada niño tiene derecho a ser educado, y así será valioso para la nación; ¡pero si no se le educa será una carga o un peligro. Así pues, debe ser gratis la Educación, es decir costeada por la nación, porque el Estado obtendrá más beneficios del hombre educado que sus propios padres en adelante. Debe levantarse a un nivel común de cultura a todos los futuros ciudadanos, de modo que pueda llevarse a cabo un intercambio social agradable entre ellos, y comenzar después la educación vocacional, conforme a las necesidades del Estado. Debe educarse al ciudadano hasta que pueda ganarse la vida; y ser compulsiva, pues no puede permitirse a los padres que por ignorancia llegue un niño a ser un peligro para el Estado.

Los principios de la Reforma Educacional deben ser discutidos con cuidado entre las personas pensadoras, de manera que se le dé al niño la mejor educación de que sea capaz la nación. Todos vuestros hijos serán así ciudadanos libres en un Estado libre. Entoces habrán de aprender lo que son las responsalidades de la Libertad, sus demandas ansteras, sus inmensas reclamaciones, el deber que tiene cada ciudadano a ofrecer al Estado sus mejores y más leales servicios.

¿No debe ser espiritual la Educación a fin de que podamos realizar nuestra unidad? ¿No debe ser intelectual para poder ejercitar todas nuestras facultades y llegar a usarlas? ¿No debe ser moral para poder conocer nuestros deberes como hom-

bres y mujeres civilizados, y poder vivir en una sociedad humana, auxiliándonos mútuamente y buscando un bien común?

Debe ser física, porque la salud corporal es necesaria para el cumplimiento de nuestros deberes, y el cuerpo debe disciplinarse para que obedezca diligente y con viveza, y sea el instrumento de la voluntad esclarecida por el intelecto y guiada por la moral.

A medida que estudiamos el desarrollo humano, vemos que los siete primeros años de la vida están dominados por los sentidos, y que al niño se le va educando con ejercicios apropiados a esos años, y para ello debe dársele toda la libertad que sea consistente con su seguridad, a fin de que pueda demostrar sus cualidades, sus gustos y sus impulsos, y que el maestro pueda afrontar sus necesidades debidamente e impartirle el conocimiento adecuado a las cosas que lo rodean. Debe alentarse en él todo impulso generoso, tratando de contener con suavidad aquellos que sean egoístas, nunca con palabras ni miradas duras, a fin de que el niño sea resuelto, confiado y valiente.

Los siete años siguientes son aquellos en que hay que ayudarle a dirigir correctamente su emociones, a inspirarle grandes ideales; à amar todo lo que es noble, heróico, bello, fuerte, servicial y altruista, usando para ello ejemplos sorprendentes de la historia de su propio país y de otros, y de las virtudes latentes en hombres y mujeres, que produzcan amor y admiración. Entonces es cuando está preparado para pasar el período de la adolescencia sin peligro, con sus emociones dirigidas para admirar lo que es correcto y para actuar con nobleza. Puede estudiar también durante estos años la ciencia y la historia y nutrir su memoria con versos sonoros y prosa armoniosa. El ejercicio de las facultades más puramente intelectuales, la lógica, el razonamiento, las matemáticas, es la disciplina principal del tercer septenado, y con eso vendrán su educación vocacional y sus estudios más fuertes. Al mismo tiempo debe ir ejercitándose el cuerpo con higiene verdadera para fortalecerse y poder llegar a la mayoría de edad fuerte y saludable.

En esta división severa no se ha tenido la intención de excluir otros estudios, sino simplemente insinuar la característica dominante de cada etapa. En la primera, se adquirirán los instrumentos de instrucción que habrán de emplearse en la segunda, y de ese modo se extenderán con aparente diversión los fundamentos del buen carácter. En la segunda, se alentará a la razón, sin esforzarla demasiado, formándose así el carácter. Y en la tercera dominará el intelecto, y se ejercitarán sus facultades peculiares de un modo vigoroso. Todo se logrará en una atmósfera de religiosidad, es decir de amor y deber, de servicio activo a Dios, por medio de la familia, la escuela y el colegio, empleando siempre la vida.

Ahora que la educación de la juventud nacional está en manos de los Indios, es más necesario todavía que se establezca con la mayor sensatezy discreción, que se dirija con energía y se embellezca, harmónicamente y de modo proporcional. Investíguese y se verá que el ideal de los Griegos era lo Verdadero, lo Bello y lo Bueno, en el que se englobaban la Verdad en su Filosofía, la Belleza en su Arte y la Bondad en su servicio al Estado.

V. INALTERABILIDAD

La India tiene clase sumergidas, o deprimidas, como muchos las denominan; y eso es un crímen contra la Fraternidad Humana, cuya culpabilidad comparte con todos los países civilizados.

Decía Charles Booth que en Londres morian el diez por ciento de las personas en algún taller, en un hospital o en la prisión, sin contar aquellas que perecían en covachas abominables. Pero la India es única en señalar a sus clases sumergidas como inalterables o impasibles.

Hay muchas razones transitorias reconocidas generalmente para esa impasibilidad, tales como las enfermedades contagiosas, la suciedad, la borrachera y otras cosas parecidas, y es también la única que tiene una clase inmensa, una sexta parte de su población con la marca inmutable de la inalterabilidad, sellada tanto en hombres como en mujeres y niños desde que nacen. Vienen al mundo con esa inalterabilidad, así como otros nacen en la riqueza y en medio de otras comodidades.

Es su sino mucho más duro ahora que lo era en siglos pasados, antes de que las ciudadades atrajeran a muchos de ellos dentro de sus áreas limitadas y los apiñasen en parajes que se han ido congestionando cada vez más. En la vida aldeana del pasado había trabajadores que ganaban sueldo, y tenían su puesto señalado. En las aldeas de Brahmana, o Agraharams, donde eran realmente propietarios los Brahamanes, hemos visto que los Panchamas, como tales devengaban sueldos. Había aldeas que eran Panchamas y otras que eran Reales, donde también se les pagaba sueldo. Pero, de aquellas en donde había diferencia de estas, como en las que la tierra pertenecía a castas diferentes en común, leemos que; "había un Kovil, o sea un pequeño templo para los Panchamas, casa solariegas gratis, tierras para pasto, libres, pequeños lotes de terreno apartados para ellos, derecho a cortar maderas en los bosques para combustible, y para tomar sus productos para abono, así como a tumbar la madera necesaria para construir sus casas, y todos los demás derechos que tenía comúnmente la clase trabajadora en otras aldeas".

Aún esa separación de un área definida no era una marcada

peculiaridad. En los antecedentes que se relacionan con la edificación del gran Templo de Tanjore, del año 985 al 1013 de la Era Cristiana, encontramos apartadas diferentes áreas, como la de los *Kanmalacheri*, donde residían artistas, albañiles, carpinteros, etc.; los Paracheri, o área de los Parias; los Vennacheri, para los lavanderos; y los Tindacheri, la casta inferior de los impasibles o inalterables, siendo todos ellos exentos de impuestos. Es difícil conseguir ahora tierras para ellos, y además, la vida de las ciudades los ha acostumbrado a aislarse de las otras castas, y su completa falta de educación los ha deprimido aún más.

UNA CARTA DEL MAHACHOHAN

A modo de introducción convendrá explicar algo de las circunstancias y de la época en que fué recibida la carta que vamos a transcribir.

Era en el año 1881, cuando los Sres. Sinnet y Hume estaban recibiendo las enseñanzas ocultas de los Maestros fundadores verdaderos de la Sociedad Teosófica. Estos les indicaban repetidamente que no bastaba dar al mundo conocimientos ocultos, sino que era preciso fomentar la fraternidad humana, siendo una de las labores más importantes a realizar ,la de estrechar la distancia que en la India separaba a los indos de los ingleses. Pero en ambos dominaba un escepticismo absoluto en cuanto a la utilidad de proclamar las ideas de fraternidad para espiritualizar al mundo, convencidos de que el ''mezclar la fraternidad con el ocultismo'', acabaría por ser causa del derrumbamiento de la S. T., y repetidamente desatendían las indicaciones de los Maestros, insistiendo en que ellos sabían mejor que los Adeptos el modo de influir en la mentalidad occidental.

Finalmente, tanto insistieron los Sres. Sinnet y Hume en su actitud, que fué casi imposible seguir adelante. Entonces, el Gran Maestro conocido por el ''Mahachohan'' estableció los principios fundamentales del Movimiento Teosófico que emanó de Ellos. Las palabras del Mahachohan, trasmitidas a Mr. Sinnet por el Maestro K. H. constituyen la carta que a continuación se trancribe, y que puede muy bien servirnos de orientación en todo tiempo cuando surgen divergencias en cuanto al camino a seguir por la S. T. y sus obreros.

* * *

Siendo la doctrina que promulgamos la única verdadera, debe —apoyada por las pruebas que estamos dispuestos a facilitar—

triunfar finalmente como toda verdad. Sin embargo, es preciso irla inculcando gradualmente, reforzando sus teorías —que son hechos impecables para los que saben—con inferencias directas deducidas y corroboradas por las pruebas suministradas por la moderna ciencia académica. Por esta razón el coronel H. S. O., que trabaja únicamente para revivificar el budismo debe ser considerado como uno que trabaja en el verdadero sendero de la Teosofía mucho más que cualquiera otro que tenga por objetivo la satisfacción de sus propias ardientes aspiraciones por el conocimiento oculto. El budismo despojado de sus supersticiones, es la verdad eterna, y el que lucha por ésta, lucha por la Theos-Sophía, Sabiduría Divina, que es sinónimo de verdad. Para que nuestras doctrinas produzcan una reacción práctica sobre el llamado código moral, o sea las ideas sobre veracidad, pureza, autosacrificio, caridad etc., tenemos que popularizar el conocimiento de la Teosofía. Lo que constituye el verdadero teósofo no es el decidido propósito de alcanzar para sí el nirvana (la cumbre de todo conocimiento y la sabiduría absoluta) —lo que después de todo no es más que un egoismo exaltado y glorioso—, sino el buscar por el propio sacrificio los mejores medios de encaminar a nuestro vecino hacia el recto sendero, y que el mayor número posible de los demás hombres resulten beneficiados por este sacrificio.

Los elementos intelectuales de la humanidad parecen dividirse rápidamente en dos clases: la una inconscientemente prepara para sí largos períodos de aniquilación temporal o estados de inconsciencia, por desdeñar deliberadamente su intelecto, encerrándole en las estrechas ranuras del fanatismo y la superstición, lo cual no puede hacer otra cosa que acarrear una deformación completa del principio intelectual. La otra se abandona sin freno a sus tendencias animales con la deliberada intención de **resignarse** a la aniquilación pura y simple en caso de fracasar, a milenios de degradación después de la disolución física. Estas clases "intelectuales", reaccionando sobre las clases ignorantes que atraen, y que se miran ellas como en nobles ejemplos dignos de ser imitados, degradan y arruinan moralmente a aquellos que deberían proteger y guiar. Entre la degradante superstición y el todavía más degradante y brutal materialismo, la pobre paloma de la verdad, cansada y triste, no encuentra casi donde posarse.

Hora es ya de que la Teosofía salga al palenque; los hijos de los teósofos tienen más probalidades de ser teósofos que otra cosa. Ningún mensajero de la verdad; ningún profeta ha alcanzado jamás un completo triunfo durante su vida, ni siquiera Buda. La Sociedad Teosófica fué escogida como piedra angular y fundamento de las futuras religiones de la humanidad. Para alcanzar este propósito, se decidió llevar a cabo una mejor, más sabia y sobre todo más benévola mezcolanza de lo más alto y de lo más bajo, del alpha y del omega de la sociedad. La raza blanca debe ser la primera en alargar la mano confraternalmente a las razas os-

curas, en llamar hermano al pobre despreciado negro. Esta perspectiva podrá no parecer risueña a muchos; sin embargo, no será teosófo quien no acepte este principio.

En vista del creciente triunfo y al mismo tiempo mal empleo del libre pensamiento y de la LIBERTAD (Eliphas Levi lo llamaría el reino universal de Satán), ¿en qué forma podrá restringirse el NATURAL instinto de combatividad del hombre para impedirle que inflija una crueldad, una tiranía y una injusticia hasta ahora desconocidas, si no es por medio de la dulcificante influencia de la fraternidad y de la aplicación práctica de las doctrinas esotéricas del Buda? Por qué, como todo el mundo sabe, la emancipación total del poder o ley omnipenetrante, llamado Dios por los sacerdotes Buddha, Sabiduría Divina e Iluminación, Theosofía, por los filósofos de todos los tiempos— significa también la emancipación de cualquier autoridad de la ley humana. Una vez desligadas y libertadas del peso muerto de las interpretaciones dogmáticas, de los nombres personales, de los conceptos antropomorficos y sacerdotes asalariados, se probará que las doctrinas fundamentales de todas las religiones son idénticas en su significado esotérico, y quedará demostrado que Osiris, Krishna, Buda, Cristo no son más que distintos nombres de la real calzada que conduce a la beatitud final—NIRVANA. El cristianismo místico, es decir, aquel cristianismo que enseña la redención por medio de nuestro propio septimo principio—el Paramatma (Augoeides) liberado, llamado por unos Cristo, por otros Buda, y equivalente a la regeneración o renacimiento en espíritu— se verá que exactamente la misma verdad que el nirvana del budismo. Todos nosotros tenemos que desahacernos de nuestro propio Ego, el yo aparente e ilusorio, para reconocer nuestro Yo verdadero en una vida transcendental divina. Pero si no queremos ser egoistas, debemos esforzarnos en hacer que otros vean esta verdad, reconozcan la realidad del Yo transcendental, el Buda, El Cristo o Dios de todos los predicadores. Por eso el budhismo, aún el Exotérico, es el sendero más seguro para conducir a los hombres hacia la única verdad esotérica.

Tal como encontramos el mundo en la actualidad, sea cristiano, musulmano o pagano, vemos la justicia desatendida y el honor y la compasión lanzados a los vientos. En una palabra, ¿cómo —en vista de que los principios fundamentales de la S. T. son mal interpretados aún por aquellos que más dispuestos están a servirnos personalmente— como habremos de tratar al resto de la humanidad, pesando como pesa sobre ella la maldición llamada "lucha por la vida", que es el verdadero y más prolífico padre de la mayor parte de penas y aflicciones y de todos los crímenes? ¿Cómo es que esta lucha ha llegado a ser casi la única norma del universo? Nosotros contestamos: porque ninguna religión, excepto el budismo, ha enseñado hasta ahora un desprecio práctico de la vida terrena, mientras que cada una de ellas, siempre

con esta solitaria excepción, con sus infiernos y sus condenaciones ha inculcado el más grande horror a la muerte. Por esto la lucha por la vida es más feroz en las naciones cristianas en Europa y en América, es menos intensa en las naciones paganas, y es casi desconocida entre budistas. En China, durante el hambre y en donde las masas son más ignorantes de toda religión, se observó que donde hubo madres que devoraron a sus hijos fué precisamente en las localidades donde había más misioneros cristianos; donde no los había y los bonzos eran dueños del terreno, la población murió con la mayor indiferencia. Enseñad a las gentes a ver que la vida en esta tierra, aún la más feliz, no es más que una carga y un engaño; que no es más que nuestro propio karma, la causa que produce su efecto, que es nuestro propio juez, nuestro salvador en futuras vidas, y la vida pronto perderá su intensidad. En los países budistas no hay penitenciarias, y el crímen es casi totalmente desconocido entre los budistas y tibetanos. El mundo en general, y la cristiandad en particular, abandonado durante dos mil años al régimen de un Dios personal, y sus sistemas políticos y sociales basados en esta idea, ha probado su completo fracaso.

Si los teósofos dicen: "Nada nos importa todo esto, las clases inferiores y las razas inferiores (las de la India, por ejemplo, a los ojos de los ingleses), no deben preocuparnos, y han de arreglarse como puedan"—¿Qué se ha hecho entonces de aquellas bellas promesas de benevolencia, filantropía, reforma, etc.? ¿Son estas promesas un sarcasmo?, y sí lo son, ¿puede nuestro sendero ser el verdadero? ¿No resultará que nos dedicaremos a instruir a unos pocos europeos, alimentados con la grosura de la tierra—y muchos de ellos cargados con los dones de la ciega fortuna—el análisis del funcionamiento del teléfono espiritual y el crecimiento de la formación del cuerpo astral, dejando que los inumerables millones de ignorantes, de pobres y despreciados, humildes y oprimidos, cuiden de sus vidas presentes y futuras del mejor modo que sepan? ¡Eso jamá! Antes perezca la S. T. con sus dos infortunados fundadores a que permitamos que se convierta en una simple academia de magia o un colegio de ocultismo. Sería una extraña idea en verdad, hermanos míos, creer que nosotros, los devotos seguidores del espíritu encarnado del absoluto sacrificio, de la filantropía, de la bondad divina, así como de todas las más altas virtudes alcanzables en este valle de lágrimas, el hombre por excelencia Gautama Buda, podamos jamás llegar a permitir que la S. T. represente la Personificación del Egoismo, el refugio de unos pocos que no piensan siquiera en los muchos. Entre los pocos vislumbres obtenidos por europeos del Tibet y de su mística jerarquía de "Lamas Perfectos", uno ha sido bien comprendido y descrito: "las encarnaciones del Bodhisattva. Padma Pani, o Avalokitesvara y de Tsongka-pa, y de la de Amitabha, que al morir renunciaron a alcanzar el estado de Buda, es decir, el

summum bonnum de la beatitud y de la individual felicidad personal para renacer una y otra vez para bien de la humanidad" (1).en otras palabras, para una y otra vez volver a sujetarse al sufrimiento, al encierro en la carne y a todas las miserias humanas, con objeto de que con este sacrificio repetido durante largos y dolorosos siglos pudiesen ser el medio de obtener la salvación y la biennaventuranza de un puñado de hombres escogidos dentro de una de las muchas razas que componen la humanidad. Y de nosotros, los humildes discípulos de estos Lamas Perfectos, se espera que permitamos que la S. T. abandone su noble título de Franternidad Humana para convertirse en una simple escuela de Psicología. No, mis buenos hermanos, no; hace ya demasiado tiempo que estáis en este error y es preciso que nos entendamos. El que no se encuentre en condiciones de asimilarse esta noble idea lo bastante bien para trabajar por ella, será mejor que no emprenda una labor superior a sus fuerzas. Pero casi no hay un solo teósofo en toda la Sociedad que no pueda ayudarla eficazmente corrigiendo las erróneas opiniones de los extraños, ya que no propagando el mismo la idea. ¡Oh, si pudiésemos encontrar al hombre noble y generoso capaz de ayudarnos eficazmente en esta noble tarea en la India! Todo nuestro conocimiento pasado y presente sería insuficiente para recompensarle.

Habiendo explicado nuestro punto de vista y nuestras aspiraciones, solo me quedan unas palabras que añadir. Para ser verdaderas, la religión y la filosofía deben ofrecer la solución de todos los problemas. El hecho de que el mundo esté en tan mala condición moral es prueba concluyente de que ninguna de sus religiones ni filosofías —las de las razas civilizadas menos que las demás— ha poseído jamás la verdad. La explicación verdadera y lógica de los problemas de los grandes principios duales, lo justo y lo injusto, el bien y el mal, la libertad y el despotismo, el dolor y el placer, el egoismo y el altruismo, les es tan imposible hoy como lo era 1881 años atrás. Están tan lejos de la solución como siempre lo estuvieron; pero en alguna parte ha de haber una solución consistente, y si nuestras doctrinas demuestran su competencia en ofrecerla, el mundo no tardará en confesar que en ellas está la verdadera filosofía, la verdadera religión, la verdadera luz, que ofrece la verdad y nada más que la verdad.

(Traducción de **Esther Nicolau**)

(De la Revista "El Loto Blanco", de Barcelona).

---

(1) Rhys Davids.

EL DIA DEL LOTO BLANCO

Como todos los años, en la noche del día 8 se reunieron en el local de la Secrtaría General los Miembros de la S. T. e invitados, al objeto de conmemorar este aniversario.

Ante una nutrida y selecta concurrencia, nuestro Secretario General Sr. Albear, que presidía, abrió la sesión pronunciando unas breves frases explicativas del mismo, y pdiendo a todos los concurrentes que elevasen sus sentimientos y pensamientos hacia nuestra fundadora Mad. H. P. Blavatsky y su colaborador Mr. H. S. Olcott, para quienes nunca serán suficientes todo el amor y gratitud que podamos dedicarles. También pidió igual actitud hacia los fundadores de la primera logia de nuestra Sección, Sr. Miguel R. Muñoz, y del fundador de la Sección Cubana Sr. José M. Massó, y finalizó solicitando un recuerdo fraternal para nuestros hermanos fallecidos durante el año transcurrido, que fueron: Sra. Soledad Padilla, de la logia Gnosis, Sr. Juan Massó, Victoriano de la Llama y Ricardo Ros y Utrilla de la logia Annie Besant, Sra Elena G. de Legrand de la logia Krishnamurti, Srta. Mercedes Montalto de la logia Dharana y Sr Miguel Valls, de la logia Unidad.

A continuación el hermano Sr. Federico J. Fariñas dió lectura a un interesante trabajo titulado **Tributo de gratitud''**.— Siguió el hermano Sr. Alfredo Fontana con una silueta biográfica de Mad. Blavatsky. Y acto seguido el hermano Sr. Leonardo Ausucua dió lectura a un trabajo que había preparado para el año anterior el hermano fallecido Sr. Juan Massó, y a otro orinal del hermano Ausucua, **Los lazos del amor**.

El hermano José A. Valdés dió lectura a un capítulo del Bhagavad Gita, Canto XII. ''Yoga de la Devoción''.

Continuó el hermano Alfredo Sotolongo con un hermoso discurso esmaltado de poéticas imágenes para la fundadora.

Acto seguido el hermano José Fariñas dió lectura a un opúsculo literario titulado **El día del Loto**, al que siguió el hermano Velasco, con un trabajo titulado **La Víctima Heroica** y el hermano Ordóñez, con la lectura de varios fragmentos escogidos del libro octavo de **La Luz del Asia**.

Al terminarse la sesión, se recibieron tres telegramas, uno de la Logia ''Maitreya'', de Ciego de Avila, otro de la Logia ''Loto Blanco'', de Santiago de Cuba y otro de la Logia ''Unidad'', de Banes.

Finalmente, el hermano Albear, en breves palabras, hizo el resumen de la fiesta, dando las gracias a cuantos, de algún modo, tomaron parte en la conmemoración.

La concurrencia, por último, fué obsequiada con finos y exquisitos dulces, cerca de las once de la noche, se disgregó, llevando cada uno de nosotros a nuestros hogares, un profundo sentimiento de gratitud hacia la ilustre desaparecida, y la profunda convicción de que es necesario llevar este santo ideal al alma de muchos que aún no lo conocen.

Por informaciones recibidas, sabemos que las logias, **Sofía, Loto Blanco, Leadbeater, Unidad** y **Maytreya,** han conmemorado la gloriosa fecha del día 8 de Mayo, consagrando en ese día el tributo de veneración, amor y gratitud a que se han hecho acreedor nuestros fundadores.

J. C. V.

LA VICTIMA HEROICA

"El corazón del movimiento, la profunda ocultista, el maravilloso Instructor, la víctima heroica".

Annie Besant.

Cuando echamos una ojeada vagorosa, específica y sintética, sobre los factores diversos que fueron causa, cuando no motivo, para la formación de la Sociedad Teosófica, no podemos por menos que advertir la hegemonía de Helena Petrovna Blavastky, en la organización, en la fundación, en la gestación de la obra.

Fué su habilidad, fueron sus excepcionales facultades de todos los órdenes, las que le dieron vida a aquel movimiento espiritual, surgido en momentos de áspero materialismo científico y de absurdo ateismo inconsciente. Y por su exquisito tacto se pudo lograr que el Coronel Olcott mostrara su rara capacidad de organizador.

Aunque no fuera más que por esta circunstáncia, los estudiantes de Teosofía del Mundo entero estamos obligados a reunirnos con los teósofos en este día, para conmemorar la fecha solemne de su partida hacia el Astral. Pero H. P. B. es dueña de nuestro afecto, de nuestra veneración, por otras razones más que intentaremos dar a conocer.

Hay que tener en cuenta el carácter oculto, al menos para los sentidos vulgares, de las enseñanzas teosóficas, antes de poder comprender por qué Helena Petrovna Blavastky, poseedora de facultades anormales, como demostración de un desarrollo psíquico superior, tuvo que empezar por la exhibición de fenómenos a propósito para impresionar los sentidos de los concurrentes a la Granja memorable. Aquellos fenómenos fueron el despertar,

en el Occidente, de las mentalidades opiadas por el materialismo mayávico, al propio tiempo que llevaron espléndidos lampos al sensorio de los investigadores trastrocados que ni siquiera sabían aún dónde estaba la ruta. Miradas las cosas a través de esta lupa, no tan sólo de la S. T., sino del despertar espiritual, aún en embrión, en el Occidente, fué **ella** "el corazón del movimiento".

Naturalmente que para poder haber sido "el corazón del movimiento" a que nos contraemos, dada la índole del mismo, era necesario que la persona encargada de labor tan trascendental, fuera, como en este caso, posesora de esos raros poderes que apellidan maravillosos los que por sí sólos se deslumbran ante el fulgor de las estrellas y que, en Helena Petrovna Blavatsky, denotaba a la "profunda ocultista". Lo fué, por otra parte, desde los primeros días de su vida, lo demostró al dar sus primeros pasos en el mundo. Pues era el asombro, no tan sólo de los sirvientes de su familia, sino de las personas que la visitaban ávidas casi siempre de comprobar de visu la realidad de los portentos que conocían de oídas, perpetrados por la niña precoz.

Hemos pensado más de una vez en el asombro que produciría a la Academia de Ciencias más notable de la hora que pasa, la visión de aquel fenómeno realizado por Damodar y por Madama Blavatsky, convirtiendo en alteradoras mariposas a dos elementales. ¡Boquiabiertos habrían de quedar los pozos de ciencia! Y tal vez lo que sucedería cuando "vieran" como ella podía leer, como en un libro abierto, los pensamientos de sus circundantes.

No se podía ser el corazón de un movimiento de la magnitud del iniciado en New York, en 1875, sin ser una profunda ocultista la persona iniciadora, hemos dicho; y los que quieran la prueba de la aseveración no tienen más que observar cómo exigen pruebas tangibles, "como una mesa", los cultos para aceptar a medias algunas veces y a regañadientes, la realidad de algo que no pueden ver con sus ojos y tocar con sus manos. Los discípulos de Kardec le llaman fenómenos a estos actos, con los cuales, no obstante su imprecisa realidad, quedan satisfechos los exigentes. Y H. P. B. les dió fenómenos a granel, sobre los cuales más tarde derramó cataratas de luz Helena P. Blavatsky.

Si de Dante Alhigiery se dijo: "Ese hombre fué al Infierno"... ¿qué se podrá decir de H. P. B.? Para conjeturar la magnitud de sus **siddlus,** basta solamente con leer e llibro que sobre este inteeresante particular escribió Sinnet, en el que narra interesantísimos incidentes de la vida de esta mujer de excepción.

En cuanto a su tesoro de conocimientos, que se nos permita hacer una espontánea afirmación: El autor de estas páginas conceptúa que, en la hora actual, hay muy pocas personas capaces de digerir intelectualmente LA DOCTRINA SECRETA. Esos

profundos estudios sobre Cosmogénesis y Antropogénesis son para mentes de género grande. Es que aturde, pasma, anonada, no el arroyo, ni el río, ni la catarata... sino el amar, mar que conduce a un pavoroso abismo, de las ideas, enormes como montañas y brillantes como soles, que esmaltan las páginas inmortales de ese libro de titanes, en el cual los pensamientos parece que cabalgan en centáuros.

E ISIS SIN VELO? Esta obra parece escrita por muchos genios a la vez. Hay en ella, entre otros temas, filosofía, crítica, teología, religión, historia, arte, ciencia, arqueología etc.,... y en esta etcétera se puede poner un mundo. Pero todo esto estudiado a la luz de una erudición, en la que parece como que surgen bibliotecas enteras de todas partes del Mundo, y cuando realmente parece que nos vamos a fatigar—si ello fuera posible— ante tantas citas, surgen nuevas bibliotecas que parecen sustraídas de las entrañas más profundas de alguna gruta de dioses. Es necesario algunas vidas, no más para leer los libros citados, aparte de que algunos, no podríamos leerlos seguramente... todavía.

Madama Blavatsky poseía un arsenal de conocimientos y, al mismo tiempo, la facultad pedagógica. Ella sabía enseñar. Nos lo demuestra la capacidad de Annie Besant, dilatadamente desarrollada bajo el influjo de su instructora.

Ahora bién: para muchos hermanos pertenecientes a la S. T., Helena Petrovna Blavatsky, como el mensajero que trajo a Occidente tesoros de Ocultismo, es un a manera de ídolo que despierta esa gratitud elástica que puede transmutarse en fanatismo y, a cada rato, brota en movimientos de "lealtad", para los que debiéramos ser muy tolerantes. Para otros hermanos, plenos de emoción, que encuentran en sus fenómenos, en sus poderes, todos los motivos de admiración, Ella es el ser sobrenatural y extraordinario que puede actuar en varios mundos. Para los más mentales, en cambio, la autora de libros tan extraordinarios es la demostración, en carne viviente, de las extraordinarias excelsitudes que el plano mental puede volcar en el físico, sin que hayan de quedar sus ubres exhaustas, por el riego veneroso. Para mí....

Respeto con la más santa unción, el concepto que se forjen mis hermanos con referencia a la obra de H. P. B.; guarda para ella, una gratitud tan pura, que a veces me parece que se hace tangible; pero la fuente de donde brota mi gratitud, el motivo inspirador de mi veneración, es, seguramente, distinto al de casi todos mis hermanos. Porque esa veneración, esa gratitud la despiertan en mi alma, la víctima paciente, sufrida, estóica; la mujer varonil que se enfrentó a la Calumnia y la venció.

Admírenla conmigo los Miembros de la S. T., en aquellos momentos en que, agotados todos los recursos nobles, las plumas

de sus antagonistas se mojaron en los tinteros de la vileza para enlodar el blanco manto de su honor; admírenla conmigo cuando, combatida ásperamente y con mordacidad, sin ceder un ápice seguía sosteniendo la verdad, como aquel soldado de Pompeya que muere sepultado bajo montañas de cenizas, sin abandonar su puesto, y cuando los arqueólogos van a horadar la tierra en busca de la ciudad perdida, aún lo encuentran fosilizado en su sitio de honor, como una incomparable estatua de DHARMA.

Admiren conmigo, en Ella, al soldado herido en la sangrienta batalla de Mentana, de las tropas de Garibaldi. Entonces Ella era voluntaria, y sufrió dos heridas de sable en el brazo izquierdo; una herida en el hombro izquierlo, ocasionada por un arma de fuego, bala que tenía allí alojada, y, finalmente, otra bala que tenía en una pierna. Si todo esto os parece poco, sobre el corazón tenía un puntazo de florete. En una palabra: tenía en su cuerpo todas las condecoraciones de un héroe; y era un héroe, en toda la extensión de la palabra.

Tuvo seres a los que quiso extraordinariamente, hacia los que sintió el amor peculiar en las almas grandes; y estos seres, después, la negaron, como Pedro negó a Cristo. La ingratitud es una flor que abre su corola, espontáneamente, en cualquier carmen, en caulquier prado, en cualquier bosque.

Fué víctima, como todas las almas nobles, porque sintió un gran amor hacia la Humanidad. Fué víctima porque dijo la verdad en la hora en que se vivía la mentira; y, por desgracia, las colectividades como los individuos, no pueden secuchar la verdad, sino por excepción; y cuando decimos la verdad, podemos asegurar que vamos a perder un amigo, si se la decimos a un hombre, que casi siempre encubre a un vanidoso; y cuando se la decimos a una colectividad, el alma-grupo que suele manifestarse en los hermanos, se revela en odio...

Admírenla conmigo cuando, vibrante de intenso amor, envuelve en su potente aura nemorosa, a los que la niegan, a los que recelan de ella, a los que quieren emular a los fariseos. Ella tuvo hermanos a los que amó entrañablemente, y los que la amaron cuando sus medios de vida eran humildes, ¡ay! pero que también la olvidaron cuando cambiaron de situación. En el Mundo hay muchos así...

Fué la víctima, y lo prueba el odioso certificado médico, que si es verdad que sirvió para levantar mil codos su mancillado honor, en cambio, tuvo su orígen en la maledicencia torva a que se entregaron los enemigos de la luz que ella se dispuso a difundir por el mundo occidental; y ese sólo hecho sirve para despertar la piedad en los corazones de cuantos sepan comprender el alcance de estos actos.

Fué heróica, y paseó su heroismo por Egipto, por Constantinopla, por Grecia, por el Tibet, por la India, por los Estados Uni-

dos, por Rusia, por Inglaterra... en una serie de viajes tormentosos a que la obligaba el más cabal desempeño de las funciones que motivaron su encarnación postrera.

Todos estos rasgos, hechos, destellos, un poco desordenados —como la vida misma de este ser único—, hanme servido para llegar a esta conclusión: El día 8 de Mayo de cada año que pasa los Miembros de la S. T., debiéramos preguntarnos a nosotros mismos: ¿Qué he hecho yo, en este año, para que triunfe en el Mundo el ideal de Madama Blavatsky?''

Y no vayamos a tener razón para sin engañarnos a nosotros mismos, acusarnos de tamásicos.

Ella nos pidió al morir, que ''no fuera inútil su última encarnación''. Y para satisfacer esa postrer indicación, sagrada para nosotros, no tenemos más remedio que capacitarnos a fin de ser útiles a la Humanidad.

Seamos fraternales, intensamente, al objeto de que nuestra amada Sociedad sea el núcleo que señala nuestro primer enunciado. Y llevemos esa fraternidad a todas partes, con la santa unción de las conciencias altas. Que tan sólo así seremos dignos coadyuvantes en la obra que llevan a cabo, los excelsos seres cuya espiritual majestad ha despertado en nuestras almas la más fervorosa de las devociones.

José del C. Velasco. M. S. T.

Habana, Mayo 1924 .

TRIBUTO DE GRATITUD

A Elena Petrona Blavatsky el día del Loto Blanco de 1924

La Teosofía, no diremos que es una idea o ''conocimiento racional'' porducto del entendimiento maravilloso de Madame Blavatsky, como fundadora de la Sociedad Teosófica, ni como didáctica en Ocultismo.

Sabemos que el término TEOSOFIA es copto, por tanto, oriundo del *primitivo cristianismo egipcio*, y que, *como formaba* parte de los Misterios, no se vulgarizó; aunque desde los tiempos de Pot Amun tiene el carácter ecléctico o conciliador de nuestros días.

Madame Helena Petrona Blavatsky, reanudó la obra de los neoplatónicos, que había sido comenzada por Ammonio Saccas en los primeros tiempos del Cristianismo. Pudiéramos cole-

gir que Blavatsky, como Ammonio, tuvo su Plotino, su Porfirio y su Clemente de Alejandría, en una Besant, un Jinarajadasa y en un Leadbeater; pero es que los propagadores de las doctrinas promovidas por Blavatsky son más numerosas y didácticos que los sucesores de Ammonio.

La vasta literatura teosófica, producida desde los días de Blavatsky y dimanada de su obra capital, "La Doctrina Secreta", sobrepasa con mucho a la obra literario-filosófica de los tres primeros siglos de la Iglesia, en que prevalecían las doctrinas de los gnósticos.

Bien sea porque la exposición energética que caracteriza a la de Blavatsky, bien porque este movimiento tiene el apoyo directo de dos venerables Miembros de la Gran Fraternidad Blanca, lo cierto es, que la Teosófía en sus dos aspectos: ecléctico y didáctico, ha tomado considerable fuerza, que asegura su estabilidad, en mucha parte de la Mente humana, y hoy podemos decir que estamos a las puertas de los acontecimientos que ella nos ofreciera al final de su obra, "La Clave de la Teosofía".

La obra de Blavatsky, cuyo preámbulo más cercano a nosotros lo encontramos en las prédicas vibrantes de Giordano Bruno y en la Teurgia del Conde Cagliostro, ha conquistado el sello de la perdurabilidad en el conocimiento de los hombres.

La Teosofía sostiene los siguientes postulados, que la Sociedad Teosófica, liberalmente, presenta a sus miembros, para su estudio e investigación. 1º—La Deidad es absoluta y son efectivos sus Atributos de Omnisciencia, Omnipotencia, Omnipresencia y Omnisapiencia. 2º—La naturaleza interna del hombre es, en esencia, idéntica a la del Alma Universal. 3º—El hombre, en la Teurgia, puede producir una obra de los dioses. 4º—La Ley de Evolución rige en todos los reinos de la naturaleza y en todos los planos de conciencia, desde los tipos elementales, hasta el Absoluto. 5º—La Evolución tiene dos leyes colaterales, auxiliares, Karma y Reencarnación. 6º—Existe una Fraternidad de Adeptos, Hombres perfectos, Maestros de Sabiduría, a los que se llega por la Perfección y los cuales tienen a su sublime cargo la Evolución del Mundo. 7º—La Teosofía enseña al hombre el camino de la Perfección.

Si cada uno de aquellos, a quienes la Teosofía ha hecho mover un pie hacia adelante en la evolución espiritual o evolución de la conciencia, efectúa un sereno examen instrospectivo y a la vez retrospectivo, apreciará con asombro la magnitud del volumen de Gratitud que adeudamos a Blavatsky. Por ella nos hemos movido a considerar a Dios con el Absoluto Poder, presente en todas las cosas, consciente en todos los lugares y tiempos, presente en todas las manifestaciones de la Sabiduría y, merced a la efectividad de esta concepción, envueltos en el infinito Amor de Dios, amamos todas las cosas y circunstancias, así las propicias como las adversas, porque en su corazón llevan la Presencia, la Potencia, la Consciencia y la Sapiencia Divinas.

Por ella nos hemos movido a buscar la Unión con el Padre en la sana práctica del Yoga y amamos a nuestros semejantes con un singular Amor que tiene la posibilidad de trascender la sensibilidad mística al encontrar nuestra Alma y la de nuestro prójimo identificadas en el seno del Alma Universal.

Por ella sabemos que "Saber es Poder" y que la posibilidad y el éxito en el cultivo o desarrollo de los poderes latentes en el hombre, es innegable en la práctica del Conocimiento, de la Meditación y la Purificación.

Por ella sabemos que existe una gradación infinita en todo lo creado, de la cual es un símbolo la "escala de Jacob", y que tenemos ante nosotros franqueado el camino de la Perfección, extendiéndose a lo largo de la eternidad.

Por ella sabemos del "eterno ahora", donde el pasado tenebroso o risueño y el dudoso futuro se funden en el presente perpetuo.

Por ella no tememos a la Muerte ni al Dolor, porque hemos llegado a la conclusión, y muchos a la comprobación fehaciente, de que la Muerte y el Dolor son aspectos simples de la Vida Una, Universal.

De la comprobación individual de estas aplicaciones, dimana una relativa perfección consciente individual.

Y en la parte que esta Perfección nos haya alcanzado se asienta la Gratitud hacia aquella grande Alma que nos trajo la Luz.

Cuando volvemos la vista y nos encontramos con nuestra personalidad de antaño, irredenta, profana, descreída o fanática, egoísta o inconsciente, corroída por las pasiones y quizás por los vicios, y la comparamos con esta de ahora, que la Teosofía nos ha enseñado a modelar, se despierta en nosotros un hondo sentimiento de veneración, hacia aquel Mensajero formidable, que supo enfrentarse, valiente y sabio, a las crueldades del escolasticismo, al liberalismo de Voltaire, a la metafísica de Descartes y al positivismo de Augusto Compte y con toda la farándula de teorías intermediarias, para hablar al mundo de la Sabiduría Di-

Considerada así, a grandes rasgos, la magnitud de la obra de vina y restaurar el nexo entre la Ciencia y la Religión.
Helena Petrona Blavatsky, podemos fijar mejor nuestro propósito, para poder expresarle con mayor intensidad nuestra gratitud.

El intelectual teósofo, Dr. Mario Roso de Luna, tuvo inspiración, al decir que la humanidad estará en deuda con Blavatsky, mientras no le haya expresado su Gratitud.

Para eso nos congregamos en este día, con toda preferencia, bajo el símbolo del Loto Blanco.

El loto es una planta ninfácea, que asienta sus raíces sobre el légano repugnante; atraviesa las aguas peligrosas y agitadas y alcanza la luz del Sol, para presentarle de frente su corola perfumada.

Blavatsky, nuestro loto blanco espiritual, tuvo sus plantas entre nosotros, pasó a través de nuestra conciencia agitada por las pasiones y presentó la flor de su Espíritu gigante ante el Sol de la Espiritualidad, esparciendo sobre todos nosotros el eterno perfume de la Sabiduría Divina.

Fué la escogida como Mensajero por la Fraternidad de Adeptos y nos dejó, por sobre el recuerdo perdurable de su obra magna, que con nuestro mundo interno tan estrechamente se identifica, obras para todas las fases de nuestro progreso, que por siglos habrán de ser la herencia inagotable. Ella nos dejó la Clave de la Teosofía, "dedicada a todos sus discípulos, para que aprendan y puedan enseñar a su vez", es obra destinada a estudios en Logias. La Voz del Silencio, obra devocional, "para uso diario de los lanus" o discípulos. Isis sin Velo, para que sea leída por las mentes abiertas. Y la "Doctrina Secreta", fuente de consulta para el estudiante consagrado al descubrimiento de la Verdad.

Su obra intelectual, impresa está para todos los días por venir y para todas las almas que busquen la Sabiduría, y su obra espiritual es este perfume inextingible del loto simbólico que se asienta en nuestra conciencia y que llevaremos, como sello indeleble, impreso en nuestro Cuerpo Causal, para ampliarlo, desde esta Vida hasta la última de nuestras futuras encarnaciones.

¡Loada sea la memoria de Blavatsky! Hasta el solio sagrado donde se asiente su Espíritu de Luz, lleguen nuestros cánticos de Paz, nuestras puras vibraciones de Amor, de Lealtad y Gratitud.

Levantemos hacia ella, el amado Mensajero, nuestros himnos de alabanza, porque ella en medio de las tinieblas de la ignorancia y a costa de su sacrificio bendito, nos iluminó el camino.

Escuchemos su VOZ, es la "Voz del Silencio": "escucha... desde el vórtice profundo e insondable de aquella luz dorada en la cual el Vencedor se baña, la voz inarticulada de la NATURALEZA ETERNA, levántase y en su millar de acentos exclama:

REGOCIJAOS, HOMBRES DE MYALBA.

UN PEREGRINO HA VUELTO "DESDE LA OTRA ORILLA".

UN NUEVO ARHAN HA NACIDO.

Sí, regocijaos, hermanos; nosotros, que somos los "hombres de myalba", las criaturas de la Tierra, porque a nosotros vino un "Peregrino desde la otra orilla", un nuevo "arhan", un salvador de la humanidad! para enseñarnos el camino del Nirvana.

¡Helena Petrona Blavatsky, para ti sea, hoy, la Gratitud de la Sociedad Teosófica; mañana, la Gratitud del mundo!

PAZ A TODOS LOS SERES.

F. J. Fariñas, M. S. T.

Habana, 8 de mayo de 1924.

Las bases científicas de la Reencarnación

Por Hugh R. Gillespie.

Traducido por E. Félix, M. S. T.

Nuestro título, "Las Bases Científicas de la Reencarnación", es estrictamente lógico en su construcción e indica enseguida nuestro tema, nuestro objeto y nuestro predicado. La Reencarnación es nuestro tema, cuyas bases, aafirmamos que son científicas.

El término "científico" indica además nuestro método de investigación. Debemos seguir el método científico que se basa en el raciocinio correcto, unido a la sistemática investigación y clasificación, y nuestra primera y más importante tarea es, evidentemente, tabular y definir los términos.

Durante nuestra investigación emplearemos diez términos enumerados aquí en el orden de su importancia, y distribuídos en tal forma que facilite la comprensión de sus relaciones, entre todos y entre sí.

Reencarnación

Eternidad — Inmortalidad

La Doctrina de la Conservación

Energía — Materia

Alma

Individualidad — Personalidad

Herencia

La reencarnación es el concepto que deseamos fijar, y puede definirse como las repetidas oportunidades para el Ego para su propio desarrollo.

Eternidad e Inmortalidad son los principios primordiales de la Reencarnación.

Conservación es el Super-Dogma de la Ciencia que encierra las propiedades esenciales de la inmortalidad y la perpetuidad.

Energía y Materia son sus dos divisiones.

Alma es el término usado para indicar esa entidad consciente, razonadora y actuante que pone en contacto al espíritu y a la materia.

Individualidad es la expresión permanente del aspecto estático del alma.

Personalidad es la expresión no permanente del aspecto dinámico del alma al actuar por conducto del cuerpo físico.

Herencia es el proceso, el medio por el cual la estructura fí-

sica y sus órganos son modificados o adaptados a las necesidades progresivas del alma que evoluciona.

Trataremos ahora de los distintos títulos en su respectivo orden.

Reencarnación es el regreso periódico y repetido del alma a la tierra con objeto de desarrollarse por medio de las experiencias. La experiencia es la escuela cuyo curso no está nunca a merced del sórdido y superficial economista y cuyo horario no está nunca congestionado.

Cada vida en la tierra es un período en la escuela y como para el hombre, la tierra es la única escuela, es lógico esperar que asistirá una y otra vez a ella hasta que el discípulo haya pasado el examen final; pues de la misma manera que es imposible para un estudiante alcanzar la educación perfecta en un sólo curso de su vida colegial, así también es imposible para el alma llegar a la perfección espiritual en el término de una sóla vida terrenal; de aquí que sean necesarias reencarnaciones o vueltas periódicas.

Como creencia, la "reencarnación" puede encontrarse en todas las religiones en una u otra forma. Alrededor del siglo once fué reemplazada en el cristianismo por la creencia que hoy conocemos, según la cual el alma de cada hombre es especialmente creada a su nacimiento para una vida terrenal solamente, entrando al morir en una eternidad de felicidad celestial o de tormentos infernales.

Se observará que este concepto da a la eternidad un sólo aspecto, y dependiente, en lo que al individuo concierne, del capricho de la Deidad y de la unión más o menos accidental de dos seres humanos.

Eternidad. Ahora bien, es evidente que la eternidad no puede tener un sólo aspecto. La eternidad implica que el fenómeno siempre existe, que el alma que ahora existe, ha existido siempre, aunque con distintas etapas de desarrollo psíquico.

La eternidad es el corolario del espacio, y de la misma manera que el espacio está sujeto a limitaciones especiales y circunstanciales, de naturaleza temporal, así también la eternidad está sujeta a limitaciones especiales y circunstanciales de naturaleza temporal. En otras palabras, en igual forma que nosotros podemos circunscribir una parte del espacio en la película iridiscente de una pompa de jabón, así también podemos circunscribir una parte de la eternidad en las limitaciones cronológicas de una encarnación o vida. Y de la misma manera que podemos eliminar la barrera pelicular de la pompa de jabón, y permitir que el espacio en ella comprendido vuelva al (espacio-Todo), así también podemos concebir la terminación del ciclo de una reencarnación permitiendo al tiempo aprisonado volver a la eternidad. Si concebimos además una eliminación periódica de estas

envolturas, tendremos por lo menos una idea del modus operandi de la reencarnación, al mismo tiempo que una seguridad de la eternidad y de la inmortalidad. No podemos comenzar una nueva eternidad para cada niño que nace. La eternidad debe ser un hecho omnipresente en la naturaleza y tan antiguo como la naturaleza, y cada ser debe encarnar una parte de esa eternidad, mientras que cada fase, o vida, o cambio es simplemente otra encarnación.

Cada encarnación es de hecho una sola pulsación de la ley de periodicidad, que actúa en ciclos de cambios y la reencarnación es el modo por el cual esos cambios se expresan en el hombre.

Inmortalidad. Hay una correspondencia y afinidad naturales entre la eternidad y la inmortalidad, y al analizar una analizamos la otra. La diferencia esencial estriba en el hecho de que mientras la eternidad implica tiempo sin fin, y la inmortalidad implica vida sin fin o ausencia de la muerte.

La inmortalidad, por tanto, es el paralelo condicional de la eternidad, y estos dos hechos fundamentales constituyen los principios básicos de la reencarnación. En ausencia de estos, la reencarnación no podría existir.

El análisis lógico de la inmortalidad demuestra que está incluída en la doctrina de la conservación, la cual ahora discutiremos.

Conservación. La doctrina de la Conservación puede ser llamada el Super-Dogma de la Ciencia. Implica que, fundamentalmente, todos los fenómenos so neternos. Sin ella, sería imposible todo pensamiento científico. No hay hipótesis posible sin este dogma como base. Es la ley de la naturaleza en que podemos confiar en manera invariable y absoluta. Sin ella podríamos estar seguros de que no habría ilación en los fenómenos.

Supongamos por un momento, por vía de ilustración, que no existiese la ley de gravedad. Hablando en términos generales, la gravitación implica que el movimiento de un objeto continuará hasta que sea detenido, y toda acción que tomemos está basada en ese conocimiento.

¡Supongamos ahora que la gravitación no existiese y que las cosas no siguiesen ni se detuviesen, sino que actuasen en una u otra forma según su voluntad, y que no pudiésemos estar seguros de ninguna de ellas! No pueden pensarse los resultados. No podríamos acumular datos, el conocimiento no podría existir, y el hombre, el pensador, sería una pluma llevada por el viento de las caprichosas circunstancias.

Imaginemos que fuese cierta la antigua idea de Dios, a saber, que tuviese poder para alterar las estaciones a voluntad y para contestar toda oración tonta que se le hiciese. E imaginemos además que toda oración fuese contestada tal como desease el que la hiciese, mientras que al mismo tiempo nadie supiese lo que podía esperar! El caos absoluto sería el resultado inevitable e invariable, y la Ley y el Orden no existirían.

No es así, sin embargo. El hecho fundamental en que se basan todos los otros hechos de la naturaleza, es el de que **podemos** confiar en la Ley. Y, la Ley en que están basadas las leyes, es la de la Doctrina de la Conservación de la Energía, que implica que la suma total de energía en el Universo no puede ser aumentada ni disminuída. Que puede cambiar de forma y llegar a ser dinámica o potencial, pero nunca destruída.

Materia. La Conservación de la Materia, que implica que la suma total de Materia en el Universo es constante e indestructible; que desde comenzó la materia no ha aumentado ni disminuído.

Materia y Energía, son por tanto, indestructibles y lo que es indestructible debe ser inmortal. La indestructibilidad postula e implica la Inmortalidad. Eternidad es el corolario cronológico de la Inmortalidad, y de aquí que tengamos como principios básicos de la Reencarnación las dos expresiones esenciales de la Ley fundamental en que están basados todos los conceptos científicos.

Antes de dejar esta parte de nuestro tema, sería bueno que tratásemos de otra idea que se sugiere a sí misma y que nos pone en íntimo contacto con los principios teosóficos aplicados a la Materia y a la Energía.

La Materia, en términos no técnicos, es la substancia de la que está construído el Universo. Energía, es la fuerza que mueve a la materia. Una no puede existir sin la otra. La función natural de la materia es ser movida por la energía, y la función natural de la energía es mover la Materia.

La materia se presenta en el Universo en diversos grados de densidad, y estos grados de densidad dependen de la cantidad y forma de la energía activa presente. La Materia, por tanto, en su forma más rarificada y refinada puede ser considerada como el espíritu-materia de que el alma está compuesto, mientras que la energía en sus más altas manifestaciones puede ser considerada como espíritu.

La Energía es el Espíritu. La Materia es la substancia. La Reencarnación es el modo de su manifestación, y ambas son incomprensibles en ausencia de los hechos fundamentales de la Inmortalidad y de la Eternidad.

Volvamos ahora a nuestros sub-principios, Individualidad y Personalidad.

Personalidad. Personalidad es un concepto algo confuso, porque la mayoría de las personas lo confunden con la Individualidad, de la que es completamente diferente. La Personalidad es la expresión colectiva de ciertos rasgos con los cuales hemos llegado a estar familiarizados por medio del contacto. Es la manifestación de ciertas características comunes peculiares a una persona. Una persona forma parte de un número. No es una parte que se destaca en él.

Cuando hablamos de una poderosa personalidad, indicamos a alguien que responde rápidamente a su medio, que hace impresión y que por el momento nos domina. Estamos sujetos a su magnetismo personal, que induce a cierta familiaridad en nuestras relaciones y evoca en nosotros una respuesta basada en la simpatía y en la comprensión. Como dice el antiguo adagio "un sentimiento afin nos hace admirablemente amables".

La Personalidad, es, por decirlo así, el ropaje del alma en el plano físico. Llevando esto más adelante, nos damos cuenta de que la personalidad es el carácter expresándose por medio de los atributos físicos. No puede, por tanto, haber definición completa que no incluya los atributos físicos, sus funciones y su estructura.

La característica que la forma tiene de común con la personalidad, es el cambio. Nuestra personalidad cambia con nuestro temperamento, nuestras experiencias y nuestro medio. Es también afectada por, y determina cambios en, el cuerpo físico, y estos cambios sabemos que ocurren continuamente. El cambio es la clave de la naturaleza, y toda transformación tiene lugar a expensas de la muerte y reemplazo de las inumerables células de las cuales el cuerpo está construído. Cada partícula del cuerpo físico está sometido a un proceso de incesante renovación a cada hora y en cada momento de nuestra existencia, y cada cambio, por pequeño que sea, produce su efecto sobre la personalidad. Todo experiencia, por ligera que sea, evoca en respuesta un cambio en la personalidad.

Estando, por consiguiente, sujeta la personalidad a este cambio incesante de composición y de forma, no puede ser permanente. Depende de hecho de la forma y debe cambiar conforme cambian la forma y sus partículas. El proceso de reajuste y de adaptación es contínuo.

La personalidad no es más que el ropaje en el plano físico, de naturaleza transitoria, que oculta al yo permanente, al alma. Ahora bien, esta propiedad de impermanencia es intrínseca y debe necesariamente postular su propiedad opuesta: la permanencia.

La investigación demuestra que esta propiedad intrínsica de la permanencia existe en la individualidad como veremos en seguida.

Individualidad: La individualidad es mucho más abstracta y esquiva que la personalidad. Es esa fase de la pesona que podemos comprender completamente. Hay siempre un aspecto en el carácter de nuestros seres más íntimos y queridos que no podemos comprender enteramente.

(*Continuará*)

EL MATRIMONIO,

como fué, como es y como debiera ser

Por Annie Besant

(Traducido por Esther de la Peña, M. S. T.)

(Continuación)

Muy valioso trabajo pudieran hacer las mujeres y los hombres que son felices en su propio matrimonio, condoliéndose de la inmoralidad de la ley, que desean verla cambiada. Estos matrimonios pudieran sostener y fortalecer por medio de su amistad y su simple consentimiento, a las que tuviesen el valor de efectuar una unión públicamente ilegal como la que he instado aquí, y con eso lograrán hacer lo que ningún otro pudiera hacer; pueden probarle a la sociedad inglesa—la sociedad más conservativa y rancia del mundo—que el aprobar un cambio en las leyes del matrimonio no significa abolir el hogar.

El valor de una cooperación por ese estilo sería inestimable y haría más por el éxito de la reforma que ninguna otra cosa.. Se necesita mucho valor y una firme resolución para hacer que este gran cambio social llegue rápidamente y con toda seguridad a buen fin.

Cualesquiera de las reformas propuestas para la ley del matrimonio en Inglaterra, había de resultar extremadamente imperfecta, si no tratasen de la cuestión divorcio. El matrimonio difiere de todos los contratos corrientes por la dificultad que existe de poderlo disolver,—una dificultad que surge del carácter eclesiástico que se le ha impuesto y del hecho que lo han considerado como un lazo de unión religioso en lugar de un contrato civil. Hasta llegado el tiempo de la reformación, la gente cristiana debiera considerar al matrimonio como un sacramento y aún al presente es considerado del mismo modo, por la mayoría de ellos. Cuando los Reformadores apoyaron al divorcio, se consideró como parte de su herejía en general y una prueba de la tendencia inmoral de sus doctrinas.

Entre los católicos aún conserva el carácter sacramental—y por consiguiente indisoluble;— pero entre los protestantes se admite el divorcio, variando mucho las leyes que lo regularizan, según el país.

En Inglaterra—debido a la extrema conservación de lo inglés en todos sus cuestiones domésticas—el punto de vista protestante del matrimonio se abrió paso con mucha lentitud.

El divorcio se quedó bajo la jurisdición de las Cortes Eclesiásticas, y éstas sólo concedían el divorcio a mensa et

thoro en los casos en que la crueldad o el adulterio se presentaba como motivo de hacer imposible la vida conyugal. Estas cortes nunca concedían los divorcios a vínculo **matrimonii,** lo cual permite a una—o ambas—de las personas divorciadas, contraer nuevas nupcias, a excepción de los casos en que el matrimonio fuere declarado nulo, por haber sido nulo desde el principio; sólo se concedía una separación.

Y se imponía el celibato a los consortes divorciados, hasta que uno de los dos se muriera, y, por consiguiente quedara el otro libre. Durante el reinado de Eduardo VI una comisión de 3 o 4 escribieron una manifestación que tenía por base modificar las leyes del matrimonio; pero la muerte del Rey puso fin a la propuesta reforma; se quedaron como estaban las cortes eclesiáticas, y no era posible conseguir un divorcio absoluto.

La impaciencia natural que se despertaba en contra de una ley que sólo separaba los matrimonios para después imponerles el calibato fué motivo de que de vez en cuando se presentasen solicitudes pidiendo alivio al Parlamento, y unos cuantos lazos matrimoniales fueron disueltos de esta manera, bajo circunstacias excepcionales. En 1701 se consiguió una autorización legal, permitiéndole al solicitante el volverse a casar y en 1798 se aceptaron las "Ordenes" del Lord Loughborough. "Por medio de las presentes órdenes se hace constar que ninguna petición podra esr presentada a la Casa a menos que venga acompañada de una copia oficial del proceso y de una sentencia definitiva del divorcio, a **mesa et thoro**, concedida por la Corte Eclesiática y entregada, bajo juramento a la Casa, simultaneamente".

("Comentarios", Broom, vol III p. 396). Después de explicar el procedimiento de la Corte Eclesiática, continúa Broom: "Habiéndose obtenido una sentencia definitiva **amesa et tohoro,** el peticionario procederá a presentar su caso ante la Casa de los Lores, de acuerdo con las susodichas Ordenes, y sujeto a que él presente las pruebas del caso, obtendrá una escritura concediéndole el divorcio de los lazos matrimoniales y se le permitirá casarse nuevamente. Las medidas tomadas por la Orden eran pocas, y por lo general eran éstas: 1. El Matrimonio quedaba disuelto. 2 El esposo quedaba en libertad de volverse a casar. 3 Al esposo se le consedían los derechos como tal en lo que se relacionaba con las propiedades de su segunda esposa. 4. La esposa quedaba desprovista de cualquier derecho que pudiera tener como viuda de él. 5. La propiedad que ella adquiriera después del divorcio quedaba asegurada a nombre de ella. En el caso que fuera ella la que ganaba el pleito, las medidas tomadas se harán para favorecerla a ella". (p. 398). En el año 1857 se aprobó un Acta de ley estableciendo una Corte

para Divorcios y Causas matrimoniales, y eso fué un gran paso dado hacia adelante. Esta corte tenía autorización de conceder una separación judicial equivalente al antiguo divorcio a **mesa et thoro,** en los casos de crueldad o abandono por espacio de dos años o más, o adulterio por parte del esposo; además tenía autorización para conceder un divorcio absoluto con el derecho de casarse nuevamente, equivalente al antiguo divorcio a vínculo **matrimonio**; en casos de adulterio cometido por parte de la esposa, y por parte del esposo, adulterio incestuoso, bigamia acompañada de adulterio, rapto, o un crímen, o de adulterio acompañado de crueldad de tal naturaleza que aun la ley antigua le hubiese dado derecho a un divorcio a **mesa et thoro,** o de adulterio acompañado de abandono, por dos o más años sin haber disculpa razonable para ello. (Brom volm. p. 542). Está demás el.detenernos ahora en los otros poderes que disfrutaba la corte.

La primera reforma de necesidad aquí es que el esposo y la esposa al solicitar un divorcio lo hagan sobre una base de **igualdad** perfecta: al presente, si el esposa y la esposa están viviendo separados, por más adultero que sea el esposo, no puede la esposa verse libre; si viven juntos, el esposo puede mantener cuantas queridas se le antoge y con tal que él evite usar modales toscos que pudieran interpretarse como crueldad legal, él queda en salvo de que le puedan presentar ningún pleito para disolver el matrimonio. El adulterio sólo, cuando ha sido cometido por el esposo, no es base apra pedir la disolución del matrimonio: tiene que estar acompañada de alguna otra ofensa para que la esposa logre su libertad. Pero el esposo puede obtener una disolución del matrimonio por adulterio cometido por parte de la esposa, y además puede conseguir dinero del amante en pago de los perjuicios ocasionados y como **salatium** a sus sentimientos heridos.

El divorcio debiera estar sobre una base absolutamente igual tanto el esposo como para la esposa; el adulterio cometido por parte de uno de los cónyuges, y si se considerase necesario presentar un coautor varón por ser el esposo la parte ofendida, también debiera considerarse necesario presentar un coautor mujer, siendo la esposa quien presentase la queja. De modo que el principio que debiera regir en todos los casos de divorcio es que no debiera hacerse diferencia alguna a favor de ningún lado; cualesquier motivo que se considerase de suficiente razón para romper los lazos del matrimonio en un caso, debiera servir de suficiente razón para romperlo en el otro.

(Continuará).